

VI. ACTIVIDADES

EVENTOS

Durante 1983 la proyección exterior del CEA se concretó en diversos eventos nacionales e internacionales. A principios del año participamos con dos ponencias en el evento “Democracia, autodeterminación y fuerzas armadas en América Latina y el Caribe”, efectuado en Lima, Perú, bajo el auspicio del CLAIP. En marzo se celebró la Mesa Redonda Internacional “Estados Unidos en los años 80”, que contó con la asistencia de académicos procedentes de los Estados Unidos, América Latina y la URSS, así como con una nutrida participación nacional. En los momentos en que esté circulando el presente número, se está imprimiendo un libro con los materiales de este evento, que pronto estará a la venta. En abril, los investigadores Luis René Fernández y Jorge Hernández presentaron ponencias al Seminario Internacional “El complejo militar-industrial y la lucha por la Paz”, que auspició el Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos y que se celebró en el Palacio de las Convenciones de nuestra capital. Integrada por Juan Valdés Paz y Rafael Hernández, una representación del CEA viajó a los Estados Unidos, invitada por diversas instituciones académicas. Participaron en el evento “Las Américas en la nueva división internacional del trabajo”, convocado por la Universidad de la Florida, en Gainesville, además de asistir al seminario “Cultura, exilio e inmigración”, auspiciado por el Centro de Estudios Puertorriqueños y el Círculo de Cultura Cubana en New York. Durante su estancia en ese país nuestros investigadores impartieron conferencias en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard y en la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins, así como en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de New York.

Ilya Villar, jefa del área del Caribe del CEA, presentó su ponencia “Transnacionales y políticas de recuperación en el Caribe” al coloquio de tema homónimo que se efectuó en México bajo los auspicios de la UNAM. En julio tres de nuestros investigadores asistieron al Congreso de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe, celebrado en Bayamo, con tres ponencias: “El Caribe y la posguerra”, de Haroldo Dilla. “El papel contrarrevolucionario de Honduras en Centroamérica: una consecuencia de la dominación Imperialista”, de Mayra Górgora, y otra sobre la política de la administración, Reagan hacia la llamada “Cuenca del Caribe”, de Santiago Díaz y Haroldo Dilla.

Más adelante el Director del CEA asistió al Seminario Científico sobre la Crisis Económica y Social del Mundo, que convocara la Asociación Nacional de Economistas de Cuba (ANEC). Del 28 de septiembre al 19 de octubre Santiago Díaz, Rafael Hernández y Juan Valdés Paz, junto a los investigadores Armando Entralgo y Carmen González, del CEAMO, y Miguel Alfonso, del ISRI, participaron en la XI Reunión, de Latin American Studies Association (LASA), en México, donde se presentó, coordinado por el CEA, un panel acerca de las relaciones Estados Unidos-

Cuba durante la administración Reagan, el cual contó con la participación de Phillip Brenner, Margaret Crahan, Max Azicri y Jorge Domínguez. Allí Valdés Paz tuvo a su cargo un comentario a la ponencia “High Noon: reflexiones sobre la política de la administración Reagan hacia Cuba”, de Jorge Domínguez. Ese mismo mes se asistió al XV Congreso Latinoamericano de Sociología, en Managua, con la ponencia “La crisis económica de América Latina y el sistema financiero internacional” de Santiago Díaz y Elena Díaz, directora del Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI), de la Universidad de La Habana. En noviembre participamos en el seminario internacional “El sionismo en América Latina”, del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO), en el Palacio de las Convenciones. Finalmente, el CEA participó en el Congreso del Consejo Latinoamericano de Ciencias Políticas y Sociales (CLACSO), celebrado en Buenos Aires a fines del pasado año.

Dentro de las actividades docentes, varios investigadores del CEA ejercieron como tutores de trabajos de diplomas y/o curso en los distintos centros de Educación Superior del país —ISRI, Facultad de Economía, Facultad de Filosofía e Historia, etc.— y participaron como miembros del tribunal en las discusiones de los graduados.

PUBLICACIONES

Continuando la publicación de sus series habituales, el CEA produjo dentro de la colección AVANCES DE INVESTIGACIÓN un conjunto de trabajos que constituyen resultados parciales o totales de investigaciones en curso. En agosto se concluyó la introducción a la sociedad guatemalteca contemporánea, de Mayra Góngora. El estudio, que forma parte del proyecto de investigación que viene emprendiendo el Departamento de América Latina de nuestro Centro, brinda un análisis global sobre el devenir histórico-político guatemalteco y enfatiza sobre todo en aquellos momentos claves para el ulterior desarrollo del país —civilización autóctona, reforma liberal, dictadura de Estrada Cabrera, gobierno progresista de Arbenz— y en la situación y perspectivas del movimiento popular y revolucionario contemporáneo.

También se terminó de editar Estados Unidos-América Latina: la conexión energética, de Rafael Hernández, que sirviera al autor para obtener la Maestría en Ciencia Política en el Colegio de México. El ensayo subraya el papel estratégico del petróleo latinoamericano para los Estados Unidos, a contrapelo de otros enfoques que tienden a minimizar o subvalorar su real importancia en el contexto de las relaciones petroleras internacionales. En noviembre se publicó La estrategia intervencionista de los Estados Unidos en el Líbano y hacia la “Cuenca del Caribe”, de Isabel Jaramillo, que ofrece una propuesta sobre las similitudes entre la política implementada por el gobierno norteamericano en el Líbano y la que ha venido desarrollando con respecto a la región centroamericana. Así, el ensayo traza los caracteres y rasgos esenciales del proceso intervencionista en el caso libanés, como punto de partida para develar la

puesta en práctica de un esquema estratégico similar que se concibe para la zona del Caribe y Centroamérica en su conjunto.

A partir de la línea de divulgación de autores nacionales que se había iniciado en el número anterior, el quinto ejemplar de los CUADERNOS ECONÓMICOS TRIMESTRALES reúne varios trabajos realizados por el área de investigaciones sobre el Caribe. El primero, “La política económica de la administración Reagan hacia la Cuenca del Caribe”, de Santiago Díaz Paz y Haroldo Dilla, analiza las diversas variables que operan a favor de un mayor control imperialista sobre el área la asistencia bilateral, la llamada Iniciativa para la Cuenca del Caribe, el FMI y su aplicación directa en la conformación de una estrategia contrarrevolucionaria; el segundo, “Transnacionales y políticas de recuperación de los recursos naturales en el Caribe”, de Ilya Villar, estudia dos casos concretos en el Caribe anglófono: Guyana y Jamaica. El material sitúa todo un conjunto de interrogantes y problemas inherentes al estudio del tema en el contexto actual de las sociedades caribeñas.

También se incluye el artículo “Desnacionalización económica en República Dominicana: el desarrollismo balaguerista”, de Haroldo Dilla, donde se intenta revelar las principales contradicciones del proceso de industrialización dependiente verificado en la República Dominicana durante el período de 1966 a 1978. Este quinto número cierra con dos trabajos: “La República Dominicana ante el proceso de integración”, de Ramón Silveira, y “El convenio internacional del azúcar: evolución del actual convenio y sus perspectivas”, de Horacio Tabío York, del MINCEX.

En la sexta entrega hicimos llegar a nuestros lectores un número monográfico derivado de las proyecciones económicas de los Estados Unidos para nuestros países. Siguiendo el criterio de ediciones previas, se ordenaron los artículos en dos bloques. El primero se centra en la perspectiva doméstica de la economía norteamericana. En este sentido, se incluyen “Nuevas variaciones sobre un conocido tema: el más reciente plan de Reagan para la economía norteamericana”, de Pedro Monreal, investigador del CIEM, y “El papel de las firmas de inversiones en la estructura del capital financiero en los Estados Unidos: el caso de la firma de T. Rowe Price”, de Santiago Boladeres.

En la segunda sección se abordaron algunos tópicos claves de la economía norteamericana, pero básicamente desde su dimensión exterior. En el primer artículo de esta sección, “La concepción neoconservadora y el factor militar en los Estados Unidos”, Jorge Hernández expone los argumentos que intentan evaluar el papel y el lugar de lo militar a la luz del neoconservadurismo. Por último se incluye un trabajo de la profesora soviética Elina Kirishenko. En este estudio se entra de lleno en el análisis de los vínculos entre la política exterior y la política económica de los Estados Unidos, con particular referencia a los problemas actuales de su economía interna y a las cambiantes correlaciones de fuerzas entre las potencias occidentales. Enviado como ponencia a la Mesa Redonda Internacional “Estados Unidos en los años 80” —evento que, como ya conoce el lector, auspició el Centro de Estudios sobre América en La Habana, en marzo de 1983—, “Crisis de la economía norteamericana y su influencia en la política económica exterior de los Estados

Unidos” proporciona un contexto útil para enfrentar el estudio de los aspectos domésticos y la actuación internacional del imperialismo.

En la colección de DOCUMENTOS se entregaron dos tomos dedicados a los problemas del neoconservadurismo en los Estados Unidos. Ambas selecciones presentan un conjunto de fuentes primarias para el examen del fenómeno e incluyen trabajos escritos por algunos de sus ideólogos más representativos. Como es característico de esta colección, se brinda al interesado la posibilidad de asistir a las proposiciones básicas de esta corriente, aun cuando por razones de extensión la antología no registra todos los matices ni todos los temas propios de la agenda neoconservadora. En ellos se reflejan las tesis neoconservadoras fundamentales ante la crisis del capitalismo norteamericano y sus proyecciones en materia económica, política interna e internacional. El primer volumen incluye “El peligro presente”, “El peligro futuro” y “La nueva mayoría norteamericana”, de Norman Podhoretz; “Auge y decadencia del nuevo sistema de política exterior”, de Carl Gershman, y “El gobierno imperial”, de Daniel Moynihan. El segundo lo integran artículos referentes a política exterior norteamericana. De Carl Gershman y Bayard Rustin se incluye “África, el imperialismo soviético y la retirada del poderío norteamericano”, “El poderío norteamericano y el Golfo Pérsico” y “El Oriente Medio: a favor de una paz independiente”, de Robert Tucker.

Por su parte, en la serie LECTURAS se entregó una recopilación de textos de diversos autores acerca del fenómeno neoconservador en los Estados Unidos. Integran esta edición tres trabajos. En el primero Atilio Borón, profesor de la UNAM e investigador del CIDE, ofrece una exhaustiva caracterización del neoconservadurismo, tanto desde el punto de vista de los contenidos como de sus funciones en el actual contexto social norteamericano. En segundo lugar, el trabajo de Roberto Bouzas y Luis Maira —que fue presentado originalmente al 11 Congreso de Economistas del Tercer Mundo—, establece los rasgos fundamentales de la crisis de los 70 en los Estados Unidos y detalla el contexto doméstico en el que se aprecian la crisis de legitimidad y credibilidad del electorado y el impacto de Vietnam y Watergate. Bouzas y Maira valoran además los nutrientes que conforman el llamado enfoque neoliberal y el significado de los neoconservadores en la campaña electoral de 1980. En “Los centros de pensamiento y las publicaciones neoconservadoras en los Estados Unidos”, María Isabel Sen, también del CIDE, registra dos facetas importantes del conservadurismo norteamericano: los think-tanks, o centros de pensamientos y las principales publicaciones —Commentary, The Washington Post— que difunden tal ideología y concepciones.

Por último, en “Los conceptos sobre política exterior de los neoconservadores norteamericanos” Horst Dippel, especialista germanoccidental en relaciones internacionales, se ocupa de examinar concretamente las perspectivas neoconservadoras en la esfera de la política exterior. El trabajo presenta gran valor sobre todo por el hecho de que se esfuerza en lograr una sistematización a partir de fuentes originales —por mencionar sólo un ejemplo, trabajos de Carl Gershman o de Norman Podhoretz de la revista Commentary—, y en que consigue aportar una

visión lo suficiente global y representativa de los conceptos neoconservadores en este ámbito.

LANZAMIENTO DE CUADERNOS DE NUESTRA AMÉRICA

En la noche del jueves 30 de agosto, en la villa internacional “La Giraldilla”, casi en las afueras de La Habana, se efectuó la presentación del número de promoción de Cuadernos de Nuestra América, en una actividad que contó con la presencia de Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del CC del PCC y ministro de Cultura; Manuel Piñeiro Losada y José Felipe Carneado, miembros del CC y jefes de su Departamento América y del Departamento de Ciencia y Cultura, respectivamente, así como de Raymundo Espinosa, segundo jefe de este último Departamento y miembro suplente del CC. La actividad contó también con la presencia de nuestro Poeta Nacional Nicolás Guillén y de diversos funcionarios del Partido y del Estado. Asistieron además una nutrida representación de instituciones nacionales homólogas con las que el CEA ha venido estrechando sus nexos de la colaboración en el terreno académico, los colaboradores habituales de nuestras publicaciones y algunos periodistas de los diferentes órganos de prensa nacionales. Se encontraban también los invitados al Seminario Internacional “Elecciones norteamericanas y políticas hacia América Latina”, que, bajo el auspicio del CEA, se celebró durante los días 31 de agosto al 2 de septiembre de este año en el Palacio de las Convenciones, y de cuyos resultados informaremos a nuestros lectores en el número correspondiente al próximo semestre.

En la actividad ofició como presentador nuestro Jefe de Redacción, e hicieron uso de la palabra los compañeros Luis Suárez Salazar, nuevo director del CEA, y Manuel Piñeiro Losada. Ambas intervenciones, que hemos querido reproducir al cierre de este número, ilustran y sintetizan el papel a desempeñar por los distintos organismos e instituciones que encaminan sus esfuerzos hacia un salto cualitativo en el campo de las ciencias sociales y, en lo que nos concierne, en el de los estudios sobre América en Cuba.

DISCURSO PRONUNCIADO POR LUIS SUAREZ, DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE AMERICA EN LA PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CUADERNOS DE NUESTRA AMÉRICA

Compañeros Armando Hart Dávalos, Manuel Piñeiro, José Felipe Carneado, Raymundo Espinosa y demás dirigentes del Partido y del Estado que hoy nos acompañan;

Poeta Nacional y de América Nicolás Guillén;

Compañeros investigadores y colaboradores del Centro de Estudios sobre América y de las demás instituciones académicas e investigativas cubanas;

Distinguidos colegas nacionales y extranjeros que participarán en el Seminario “Elecciones norteamericanas y políticas hacia América Latina”: Como recién nombrado Director del Centro de Estudios sobre América —el CEA, como ya es

conocido entre nosotros y entre nuestros amigos de otras latitudes— es para mí un inmerecido honor presentar ante ustedes el número de promoción de la revista Cuadernos de Nuestra América, que a partir de las próximas semanas comenzará a circular en nuestro país y el exterior.

Esta afirmación —lo confieso— no es una expresión personal de modestia, sino el necesario reconocimiento de que la aparición de esta publicación constituye el resultado de toda la actividad científico-investigativa realizada por todos los trabajadores y colaboradores del CEA en aras de cumplir los propósitos con que hace cerca de ocho años fue fundado nuestro Centro: convertirse en una institución especializada que contribuyera a impulsar, coordinar y planificar la actividad científico-investigativa que se realiza en nuestro país sobre la cada vez más compleja problemática económica, social y política de nuestro Continente, los Estados Unidos y Canadá, así como del fenómeno imperialista en sus diferentes manifestaciones. Desde luego, este objetivo desbordaba y aún desborda las posibilidades y medios disponibles en el CEA y en otras instituciones académicas y científicas de nuestro país. Para alcanzar los modestos pero importantes resultados logrados ha sido necesario que el colectivo de trabajadores, científicos, técnicos y auxiliares del CEA empeñaran sus mayores esfuerzos en el cumplimiento de toda y cada una de sus tareas. Ha sido importante también la colaboración de decenas de científicos e instituciones sociales del hemisferio con los que nuestro Centro se enorgullece de mantener fluidos y constantes intercambios en diferentes órdenes. Pero fue y es imprescindible el desarrollo de una permanente política de colaboración con múltiples académicos y especialistas provenientes de todos los organismos, organizaciones e instituciones de la esfera académica, estatal y política cubanas que están directa o indirectamente vinculados a los estudios sobre América.

Cuando hacíamos la lista de invitados a esta actividad encontramos que más de 55 compañeros habían publicado trabajos en las series del CEA, y que otros 40 habían contribuido directamente a la realización de proyectos de investigación, preparación de eventos o elaboración de publicaciones. Sólo en el trabajo de documentación e información —que constituye el insumo principal del trabajo de investigación— y en la impresión de publicaciones —que son el producto principal de nuestra actividad— laboraron más de 30 compañeros, una representación de los cuales también está presente hoy con nosotros. A todos ellos nuestro sincero agradecimiento, que hacemos extensivo a todos los dirigentes y cuadros de las numerosas instituciones e instancias del Estado y el Partido, que han prestado su apoyo al CEA, que nos han alentado y que han ofrecido su concurso en diversas ocasiones.

Este esfuerzo de naturaleza colectiva ha permitido que nuestra aún joven institución haya podido efectuar tres importantes seminarios internacionales sobre la problemática americana con la participación de más de cien especialistas extranjeros; otros tantos eventos nacionales y la publicación de unos treinta resultados parciales o finales de investigación en las series CUADERNOS ECONÓMICOS TRIMESTRALES y AVANCES DE INVESTIGACIÓN, ya virtualmente agotados dado el número relativamente limitado de su edición.

Ello planteó de inmediato la necesidad de que nuestro Centro y todos los científicos sociales cubanos que se interesan en la problemática americana pudieran disponer de una publicación periódica que permita difundir los resultados de su labor científico-investigativa.

Así surgió la idea de Cuadernos de Nuestra América, que felizmente —y gracias al esfuerzo de todos los trabajadores de la “Federico Engels”— hoy concretamos su publicación.

Estos Cuadernos se proponen estimular y difundir el estudio científico que se realiza, dentro y fuera de las diversas instituciones académicas nacionales, acerca de la América contemporánea. En esta publicación se divulgará la labor investigativa que el Centro de Estudios sobre América desarrolla en los campos de la ciencia económica, sociológica y política, así como aquellos trabajos de colaboradores que se definan sobre todo por la búsqueda, la reflexión y el análisis científico en torno a la compleja problemática regional. Este horizonte abarca igualmente, siguiendo la aleccionadora perspectiva martiana y partiendo de nuestra América, a la otra América, los Estados Unidos, sobre la que el propio José Martí lanzara, a fines del siglo pasado, una lúcida advertencia que hoy adquiere su vigencia mayor.

Este número de presentación que ahora entregamos a ustedes no es ya una meta. Es un punto de partida. Sus páginas están imprescindiblemente abiertas a las colaboraciones que nos hagan llegar ustedes. Por eso esta es también —y queremos que así lo sientan— su revista.

Estamos en vísperas del seminario internacional “Elecciones norteamericanas y políticas hacia América Latina”, que contará con la participación de un grupo de académicos de los Estados Unidos. México y Nicaragua, a los que damos nuestra más cordial bienvenida esta noche. Ningún marco más adecuado para expresar la vocación de Cuadernos de Nuestra América en cuanto a recoger el análisis reflexivo, objetivo y documentado que, desde el campo de las ciencias sociales, se realiza en Cuba acerca de los problemas de América. Esperamos así contribuir, modestamente, a un mejor conocimiento de la realidad continental en nuestro país y aspiramos a ofrecer en el exterior nuestra visión de la compleja situación hemisférica. Quizás nunca como ahora los estudios sociales americanos han enfrentado un desafío mayor y, por qué no decirlo, una responsabilidad más grande con el esclarecimiento de la ardua coyuntura histórica que vive nuestra región. Nuestra pequeña contribución se inscribe también, por consiguiente, en la intención y voluntad común de nuestra América por conjugar el imperio de la fuerza sobre la razón y el derecho de nuestros pueblos por reivindicar la cultura y la ciencia como su patrimonio legítimo y como herramientas necesarias en la construcción de un futuro más pleno.

No quiero terminar estas palabras sin expresar, a nombre del colectivo de trabajadores del CEA, nuestro reconocimiento al compañero Santiago Díaz, quien por más de cuatro años se ha desempeñado como director de nuestro Centro y que ha pasado a ocupar otras responsabilidades. Queremos despedirlo hoy en esta actividad, por su trabajo y por su dedicación al CEA, fruto de los cuales son también estos Cuadernos de Nuestra América.

La publicación que hoy se inicia constituye una modesta contribución y un alto compromiso, no sólo del CEA, sino de todos los estudiosos cubanos interesados en la problemática americana.

Juntos todos, y con la exigencia más elevada, esperamos hacernos dignos de aquel reclamo martiano expresado en “Nuestra América”: “conocer es resolver”.

A todos ustedes muchas gracias.

DISCURSO DE MANUEL PIÑEIRO.

MIEMBRO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCC y JEFE DE SU DEPARTAMENTO DE AMÉRICA, EN LA PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CUADERNOS DE NUESTRA AMÉRICA

Queridos compañeros e invitados extranjeros al Seminario “Elecciones norteamericanas y políticas hacia América Latina”:

Los latinoamericanos estamos viviendo una de las horas más importantes de nuestra historia. Como cubanos, nos sentimos hondamente preocupados por la situación actual y por el futuro de nuestros pueblos hermanos y, en especial, en este minuto por los de Nicaragua y El Salvador.

Los intentos imperialistas de socavar la Revolución Cubana por la vía de la contrarrevolución armada, el aislamiento diplomático, el bloqueo económico y el chantaje político, han fracasado. Los gobernantes de los Estados Unidos se han quedado sin cartas para sofocar a Cuba y, exhibiendo una absoluta falta de realismo político y de voluntad de diálogo, han llegado a creer —según proclaman algunos— que el único medio efectivo contra nuestra Revolución es la acción directa.

Obviamente, nuestro país es hoy más fuerte, organizado y capaz de defenderse que nunca antes. Pero, además, hoy Cuba no es el único punto de resquebrajamiento de la dominación imperialista en el hemisferio. El movimiento popular centroamericano no es ya un fenómeno incipiente, inexperto, débil. Somoza ya no tiraniza a Nicaragua y el FSLN dirige hoy la lucha de su pueblo contra la agresión imperialista. La oligarquía salvadoreña no es capaz de ahogar en sangre el alzamiento popular liderado por el FMLN-FDR; las masas guatemaltecas han llegado a darse una plena vanguardia político-militar plasmada en la URNG, mientras el pueblo hondureño rechaza ver a su país convertido en una plaza de armas de los Estados Unidos y el costarricense no quiere ser parte de los planes guerreristas de los Estados Unidos. En el Caribe a pesar del revés de Granada, cuyo pueblo ya empieza a recuperarse, hay signos inequívocos de desgaste de varios regímenes antillanos, que sufren quizás como ninguno en la región las consecuencias de la crisis económica mundial y la dependencia al imperialismo, y revelan su incapacidad para constituir modelos viables que puedan resolver los agudos problemas sociales del área. No por gusto el gobierno de los Estados Unidos ha querido presentar una “Mini-Alianza para el Progreso” con la llamada Iniciativa para la Cuenca del Caribe, mero artefacto propagandístico que manifiesta su incapacidad para enfrentar los graves problemas de la deuda externa, la depresión productiva y la dramática caída en los niveles de exportación de la región en su conjunto. Por eso el liderazgo político de los países

con regímenes democrático-representativos en América Latina no es tampoco el rebaño de gobiernos anuentes con los Estados Unidos de hace veinte años. Ello se manifiesta no sólo en las relaciones que muchos mantienen hoy con Cuba, sino también en su actitud contraria a la intervención militar y a favor de una solución política negociada del conflicto centroamericano.

La oposición a las dictaduras y el retroceso de las formas autoritarias en el Continente reflejan también la contradicción creciente entre los pueblos latinoamericanos y el sistema de dominación imperialista. No debemos olvidar los que gobiernan hoy los Estados Unidos. El grupo conservador, cuya cabeza se simboliza en Ronald Reagan, envalentonado por su propia retórica y por la manipulación de la opinión pública, constituye hoy el polo opuesto de la crítica situación internacional y regional. Podríamos decir que cuando más flexible, inteligente y negociadora debería ser la posición norteamericana ante una América latina cada vez más conciente de sus propios intereses, los gobernantes de los Estados Unidos convierten su prepotencia, su dogmatismo ideológico y su ignorancia de la realidad latinoamericana en el fundamento de sus relaciones con nuestra región. En una atmósfera sobrecargada por las voces de la crisis y de la guerra, la multiplicidad de focos de tensión y la diversidad de actores internacionales implicados, no cabe duda de que hoy, más que nunca, vivimos esta coyuntura crítica en nuestra condición de hombres y mujeres de nuestra América.

El Primer y Segundo Congresos de nuestro Partido identificaron los problemas más candentes en el ámbito de los Estados Unidos, América latina y el Caribe. De hecho, el compañero Fidel ha dedicado a lo largo de estos veinticinco años un tiempo considerable a reflexionar sobre estos temas. Todo nuestro pueblo conoce la alta prioridad que tienen los asuntos continentales en el ámbito de nuestras relaciones exteriores, de manera que estos no constituyen tópicos de carácter sofisticado ni concernientes sólo a los especialistas. Por eso pensamos que su tratamiento analítico y objetivo, su examen atento y sistemático, su interpretación documentada y profunda, así como su divulgación adecuada, cumplen una función que debemos valorar en toda su extensión. La contribución de las ciencias sociales al desarrollo social, cultural y político reviste gran importancia para el Partido.

El compañero Fidel reafirmó hace pocos días, en su discurso por el aniversario del Ataque al Cuartel Moncada, que “a las instituciones (de investigación) y a su desarrollo hay que prestarles toda la atención necesaria”, ya que, según sus palabras, son decisivas para el propio desarrollo de nuestro país. El Partido confiere un importante lugar a la investigación científica, que se diferencia del análisis coyuntural, la evaluación de decisiones o la propaganda. Cada actividad tiene su especificidad e incluso su propia esfera de realización. Las ciencias sociales tienen sus propios requerimientos y no podemos esperar que las investigaciones económicas, sociológicas, ni aun políticas respondan inmediatamente a la diaria necesidad de emitir criterios y tomar decisiones sobre la coyuntura del momento. No le queremos, ni podemos, pedir peras al olmo. Pero en su función rectora el Partido demanda que las ciencias sociales aporten ese análisis objetivo, ese diagnóstico

mediato y conciente —políticamente hablando— de utilidad para la elaboración, la proyección y la ejecución de nuestra política y para la orientación de nuestro pueblo. Naturalmente, la vastedad y complejidad de los problemas económicos, políticos y sociales de América son tales que exigen un enfoque multidisciplinario y no pueden ser el campo exclusivo de una sola institución científica, por grande que ésta sea. Debemos seguir trabajando por mejorar la interrelación entre los Centros, de manera que los resultados del trabajo se aprovechen conjuntamente; evitar la duplicación de esfuerzos y estimular al mismo tiempo el sano espíritu emulativo entre las instituciones, de modo que, al igual que en otros sectores de la vida social, se eleve la cantidad y sobre todo la calidad científica de los resultados obtenidos. Por esta calidad, plasmada en el trabajo concreto que se realice, se medirá el logro y la capacidad de nuestras instituciones científicas en el campo de los estudios sobre América.

Como señalara el compañero Fidel en una ocasión, aspiramos a que nuestros investigadores sean los mejores, en un sentido integral. Ellos deben ser ejemplo de esfuerzo, dedicación y sacrificio por elevar su nivel científico y político-ideológico, en consonancia con la complejidad, responsabilidad y prestigio social de la labor que desempeñan.

Por eso los especialistas en América no deben limitarse a conocer las generalidades de la teoría marxista-leninista, sino esforzarse por aprovechar creadoramente sus enormes reservas conceptuales y metodológicas aplicándolas al análisis de los problemas concretos que plantea nuestra realidad americana. Dominar estos instrumentos teóricos y al mismo tiempo las técnicas más avanzadas de las ciencias sociales específicas debe ser un acicate permanente para los estudiosos de este campo.

Es necesario también, como señalara Fidel el 26 de Julio, “prestar la mayor atención a la utilización de las técnicas de computación”, pues “en el futuro será imposible manejar algo sin el uso de las computadoras”, Hay que luchar por estar a la altura de la ciencia y la técnica contemporáneas, para hacer más eficiente y rica la actividad de nuestros centros de investigación sobre América.

Queremos concluir saludando la aparición de Cuadernos de Nuestra América como órgano no sólo del CEA, sino también de los estudios sobre América en nuestro país. Esta realización, a nuestro juicio, marca una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo de estos estudios, pues, como todos sabemos, esta publicación especializada ha sido una demanda de nuestros especialistas, cuadros y estudiosos en general, así como una necesidad institucional largamente planteada. Para el caso particular del CEA, a nuestro juicio su publicación constituye el resultado de un esfuerzo sostenido de todos sus trabajadores y colaboradores, que el Partido valora altamente.

Al colectivo del CEA, y a todos los especialistas e instituciones aquí presentes, queremos decirles, sin embargo, que no podemos sentirnos conformes. El futuro de esta publicación dependerá del esfuerzo y el rigor con que se trabaje día a día por hacerla cada vez más digna continuadora de una tradición intelectual que tiene sus

cumbres en Martí, pasando por Mella y Che, hasta Fidel. Que nuestros estudiosos sobre América se inspiren en esas grandes figuras de nuestra historia, que con su pensamiento y su acción nos han mostrado en la práctica que no se trata sólo de interpretar el mundo, sino también de transformarlo.

Muchas gracias.